

Bx4819

867

v. 1

EL TRADUCTOR.

NOSSUET JACOBO BENIGNO BOSSUET

Para traducir bien las obras de un sábio de tanta magnitud como el inmortal Bossuet, se necesitaba ciertamente una pluma mejor cortada que la mía. Sin embargo, aunque con grandísima desconfianza del acierto, me he determinado á traducir en nuestra lengua su *Historia de las variaciones de las iglesias protestantes*, porque es una obra de utilidad grande y universalmente reconocida.

Se han hecho de esta inestimable *Historia* dos traducciones en el siglo pasado; de la primera no he visto ningun ejemplar, pero el segundo traductor la censura bastante, y con razon segun los pasajes que de ella transcribe. Tampoco la suya corresponde al mérito del original, pues adolece de no pocos y leves defectos: de todos modos ya se ha hecho muy rara; y una obra de tanta importancia debe propagarse cuanto sea dable, porque su lectura en todos tiempos, y especialmente en el nuestro ha de producir por necesidad los mejores fru-

132636

867

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

EL TRADUCTOR.

Para traducir bien las obras de un sábio de tanta magnitud como el inmortal Bossuet, se necesitaba ciertamente una pluma mejor cortada que la mía. Sin embargo, aunque con grandísima desconfianza del acierto, me he determinado á traducir en nuestra lengua su *Historia de las variaciones de las iglesias protestantes*, porque es una obra de utilidad grande y universalmente reconocida.

Se han hecho de esta inestimable *Historia* dos traducciones en el siglo pasado; de la primera no he visto ningun ejemplar, pero el segundo traductor la censura bastante, y con razon segun los pasajes que de ella transcribe. Tampoco la suya corresponde al mérito del original, pues adolece de no pocos y leves defectos: de todos modos ya se ha hecho muy rara; y una obra de tanta importancia debe propagarse cuanto sea dable, porque su lectura en todos tiempos, y especialmente en el nuestro ha de producir por necesidad los mejores fru-

tos. Yo no me lisonjeo de que mi traduccion sea digna del original; porque á la verdad los muchos puntos teológicos muy delicados que se tratan en esta *Historia*, el estilo elíptico del autor, el gran número de pasajes de diferentes idiomas, traducidos unos á la lengua francesa, y escritos otros en un francés anticuado, presentan bastante dificultad para una buena traduccion; pero puedo asegurar que despues de haber consultado con personas que saben mas que yo sobre algunos pasajes de difícil inteligencia, á lo menos para mí, he puesto todo el cuidado que me ha sido posible para presentar genuinamente, ya que no con elegancia, las ideas y pensamientos del autor, sin atreverme á usar de aquellas libertades que facilitan y dan realce á una traduccion, á expensas de la fidelidad y exactitud, especialmente tratándose de una obra tan delicada como esta, y de un autor tan digno de ser respetado aun en su modo de expresarse.

En este desasosiego general que está agitando á toda la Europa, se afanan los Protestantes por adquirir prosélitos; y bueno es que los Católicos les salgamos al opósito, poniendo de manifesto los errores radicales de su sistema de religion, vicios que con tanta maña procuran disfrazar ú ocultar. Para descubrirlos es indispensable enterarse bien á fondo del principio, del progreso, de las variaciones en la doctrina, y de los errores dogmáticos de la supuesta Reforma, desde el momento de su aparicion; y este objeto lo desempeña cumplida-

mente en su *Historia* nuestro eminente Prelado. Su lectura, por lo tanto, es utilísima no solo á los eclesiásticos, sino tambien á todos los seglares, que quieran instruirse acerca de la cuestion religiosa, pendiente hace mas de tres siglos, entre Católicos y Protestantes, y mucho mas para todos aquellos que por falta de instruccion andan todavía fluctuando entre la verdad y el error. Seguramente que leyendo esta obra con atencion y de buena fe quedarán plenamente convencidos de la sinrazon de todos los heterodoxos, y de que la verdad solo se halla en la Religion católica, apostólica, romana.

He tenido presentes para la traduccion dos ediciones, una del año 1740, y otra de 1844 y 1845. Me ha sido imposible verificar las citas de que tanto abunda la obra, porque se refieren á libros que no hay en España; pero las he dado toda la claridad y exactitud que me proporcionaba la comparacion de una edicion con otra; la última, además de copiarlas segun las puso el autor, las acomoda tambien algunas veces á las ediciones de las obras que se citan, hechas posteriormente al tiempo en que aquel escribió, lo que siempre es una ventaja, porque es mucho mas fácil hallar las ediciones nuevas que las antiguas. Tanto en la edicion francesa de 1740, como en la antigua traduccion al castellano, todas las citas están puestas al márgen, pero sin ningun asterisco en el texto que fije puntualmente el lugar á que corresponden, lo que no deja de causar algunas dudas. La edicion de 1845 las incorpora en el texto, colocándolas

exactamente en los pasajes á que se refieren , y este órden he seguido yo. En el texto he hallado bastante conformes las dos ediciones ; y en cuanto á las citas de la sagrada Escritura , las he evacuado todas una por una , y he corregido las que estaban erradas.

Por ahora me ciño á la traduccion de este libro de Bossuet , en el cual tiene cualquiera quanto puede desear para formar con todo fundamento un juicio seguro de lo que es el Protestantismo , y para no dejarse deslumbrar por los sofismas de sus defensores , ni por los elogios de sus apasionados , que no lo encomiarían si lo conociesen bien. Si mi trabajo tiene buena acogida , publicaré tambien la traduccion de la *Defensa de la Historia de las variaciones* , que hizo su mismo autor , respondiendo á las objeciones que contra su relacion y sus razonamientos le opusieron los Protestantes ; trabajo corto , pero precioso , que realza hasta lo sumo el mérito de la primera obra , y la corrobora grandemente tanto en la parte histórica como en la doctrinal ; y que sin embargo no tengo noticia de que se haya traducido hasta ahora al castellano.

Publicaré igualmente la traduccion de las *Advertencias* que hace el autor á los Protestantes sobre las cartas del ministro Jurieu , en cuyas advertencias , siguiendo siempre su objeto , presenta las horrosas consecuencias del principio adoptado por los Protestantes , admitidas y defendidas con el mayor escándalo en las cartas de aquel

temerario ministro ; y por último la traduccion de la *Correspondencia entre Bossuet y Leibnitz sobre la reunion de los protestantes de Alemania á la Iglesia católica* : obra en que se ven victoriosamente rebatidos todos los argumentos á favor del Protestantismo presentados en toda la fuerza de que son susceptibles , por uno de sus prohombres , cuyo talento y sabiduría nadie puede desconocer , pero que en esta polémica queda conocidamente muy inferior á su solidísimo adversario.

Por lo pronto la Historia que ahora presentamos en castellano es muy suficiente para preservar á cuantos la lean del contagio irreligioso que tantos daños espirituales y temporales ha causado á la Europa desde que apareció en los principios del siglo XVI. De la supuesta Reforma nació el socinianismo , y el socinianismo , dice Atmeyer , es el ultimatum del Protestantismo ; el socinianismo , es decir , un absoluto pirronismo religioso ; de modo que el Protestantismo es la escuela de descreer.

El Protestantismo es la anarquía religiosa mas completa ; y de la anarquía religiosa es muy lógico el tránsito á la anarquía civil. No estriba en cimientos mas sólidos la autoridad temporal de los Gobiernos , que la espiritual de la Iglesia. Así en cuanto á lo temporal la Reforma ocasionó y aun suscitó largas y sangrientas guerras. Los príncipes que por intereses temporales se unieron al principio con los innovadores , creyendo que aquella libertad se limitaría á los asuntos religiosos , no

conocieron el peligro á que les exponia su inconsideracion.

La consecuencia óbvia y natural del principio que á son de clarin se proclamó en Vitemberg, daba á la Alemania el primer lugar entre los agitadores del mundo político, y la Alemania empezó al instante á realizar su mision. «El Todopoderoso espera de los pueblos, decia «en aquel país uno de los reformadores, que destruyan «la tiranía de los magistrados, que reconquisten su libertad con las armas en la mano, que rehusen pagar «los impuestos, y establezcan la comunidad de bienes :... esto es salir de la esclavitud de que Jesucristo «nos ha libertado. Todos somos hermanos, todos somos hijos de un Padre comun. ¿De dónde proviene, «pues, la riqueza y la pobreza? ¿Por qué hemos de gemir en la indigencia? ¿Por qué hemos de estar abrumados por el peso de los males, mientras los grandes «están nadando en las delicias? Dadnos, ricos del siglo, avaros usurpadores, volvednos los bienes que re«teneis injustamente. Deben repartirse entre todos; no «solamente como hombres, sino tambien como cristia«nos tenemos derecho á una igual distribucion de las «ventajas de la fortuna.» Y á esta excitacion se siguió la rebelion, se declaró la guerra á los soberanos, y se les intimó que Dios mandaba á los reformadores exterminar á los tiranos: y aquella mala semilla que entonces produjo la guerra mas insensata, ha estado incessantemente germinando hasta nuestros dias, en que ve-

mos otra vez proclamadas á la faz del universo aquellas máximas monstruosas, que ahora como entonces y como siempre llenan el mundo de calamidades y de sangre. Tan graves son y prolongados los males ocasionados por el resentimiento, el orgullo y el despecho de un genio violento é indómito, que con el título de reforma religiosa levantó su voz contra el cielo y socavó los cimientos sobre que descansaba el órden público y la estabilidad de las cosas humanas.

El diablo sugirió á Lutero esta rebelion contra la autoridad divina y humana: él mismo lo confiesa. *Diabolus frequentius mihi condormit quam mea Catharina: argumenta à Diabolo didici; diabolum doctorem habui à quo universa quae docui didici;* dejó dicho aquel heresiarca.

El principio, los progresos, y los efectos de esta obra diabólica, se describen y explanan circunstanciadamente en este libro clásico que presentamos traducido al castellano, y cuyo contenido nos da á conocer con cuánta razon abjuraron los errores de su secta el gran Turena, el doctísimo Grocio, el príncipe de Brunswich y otros innumerables que volvieron y están volviendo diariamente al arca de salvacion, fuera de la cual andaban errantes, faltos de direccion y de consejo. Todos los dias tiene la Iglesia el consuelo de que vengan á abrazar á su Madre muchos protestantes que no la conocian.

El Señor ilumine á todos los extraviados, y tenga cuan-

to antes su Iglesia santa la satisfaccion de ver reunidos bajo una sola cabeza á Judá y á Israel, no haya mas que un solo redil y un solo pastor, *cor unum et anima una*, en todos los cristianos, para mayor gloria de Dios, y para bien de las almas redimidas con la inestimable sangre de Jesucristo.

Haga su divina Majestad que entre tanto sirva la presente obra en nuestra España para desengaño de los ilusos y para preservar á este católico reino de los lamentables resultados de una libertad mal entendida, que tantos males ha causado en todos tiempos á la Religion y á la sociedad.

PRÓLOGO.

PLAN DE LA OBRA.

Idea general de la religion protestante y de sus variaciones: el poner en claro estos dos puntos es útil para el conocimiento de la verdadera doctrina, y para la reconciliacion de los ánimos: autores de que se hace uso en esta Historia.

I.—Idea general de la religion protestante y de esta Obra.

Si los Protestantes supieran á fondo cómo se formó su religion, si supieran con cuánta inconstancia han sido redactadas sus profesiones de fe, y las variaciones que han sufrido; de qué modo se han separado primeramente de nosotros, y despues unos de otros entre sí mismos; las sutilezas, rodeos y equívocos que han empleado para remediar sus divisiones, y reunir los miembros desunidos y esparcidos de su Reforma; no les contentaria seguramente esta Reforma de que tanto se glorian; antes bien, si he de decir francamente lo que siento, no les inspiraria sino desprecio. Estas variaciones, sutilezas, equívocos y artificios me propongo, pues, referir en la presente Historia; y para que esta relacion les sea mas útil, es necesario asentar algunos principios, en que no pueden menos de convenir los Protestantes, y que el curso de la relacion, una vez empeñada, no permitiria exponer.

II.—Las variaciones en la fe, prueba cierta de falsedad. Las de los Arrianos. Firmeza de la Iglesia católica.

Cuando entre los Cristianos se han visto variaciones en la exposicion de la fe, siempre se las ha mirado como una señal de falsedad é inconsecuencia en la doctrina que se expone. La fe habla sencillamente: el Espíritu Santo derrama luces puras, y la verdad que enseña, conserva siempre un lenguaje uniforme. El menos versado en la historia de la Iglesia sabe que ha opuesto á cada herejía ex-